

EN TORNO A LOS MONUMENTOS GRANADINOS DESAPARECIDOS

Paloma Sánchez Campos

Conservar el recuerdo de la Granada perdida, que de haberse conservado sería hoy nuestra ciudad la admiración del mundo, junto con una implícita invitación del Sr. Gaya Nuño, en el prólogo de su obra "La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos", a realizar, a escala local, una labor semejante a la desarrollada por él en toda la geografía española, fue lo que nos movió a profundizar en la belleza y carácter que imprimieron a la ciudad todos aquellos edificios. Por todo ello surgió este estudio sobre los "Monumentos desaparecidos en Granada", al que por su extensión, he de agradecer sea publicado en la Colección Monográfica de la Universidad de Granada. No por ello iba a dejar de sumarme al homenaje que hoy rendimos en este número de nuestra revista a su recuerdo. De conservar Granada todos los testimonios de su historia, sería, si no la primera, una de las principales joyas artísticas de nuestra patria. Pero como dice Chueca Goitia ¹ "unos acaban las cosas y otros acaban con ellas, porque efectivamente, somos los españoles "muy inclinados a destruir, a sustituir o, por lo menos, a mudar". Ciertamente, sin importarnos que esas piedras sean testimonios de nuestro pasado, sin detenernos a valorar lo que ellas suponen, continuamos desmantelando nuestra ciudad de su acervo histórico. Con frecuencia nos olvidamos que ellos evocan la grandeza que tuvo en otro tiempo, durante la Edad Media y muy especialmente en el último período musulmán en la península, como así lo reconoce Andrés Calzada cuando dice "todo el Medievo está iluminado cerca o lejos por el resplandor de Córdoba y Granada" ², para destruir, quizá con más ahínco lo que subsiste de la dominación árabe, tal vez porque "nunca ha dejado de prevalecer no sé qué conciencia de odio contra lo moro, que conoce de vez en vez mayores violencias, y que procura asesinar los legados materiales de nuestra morería" ³. Afirmación cierta si tenemos en cuenta que de los 207 edificios que se recogen en nuestro catálogo, contamos ciento veintisiete pertenecientes a la etapa musulmana, y no para ahí el destrozo, sino que con ocasión de un trabajo realizado en el pasado año sobre algunas casas moriscas del Albaicín, hemos podido comprobar cómo muchas de ellas se van viendo privadas hoy de una zapata, mañana de un artesonado, etc., por gentes ambiciosas, de dentro

y fuera de nuestras fronteras, que con una falta de cultura artística que raya en salvajismo, consiguen de las inocentes gentes que las habitan, y a las que nadie ha intentado sacar de su incultura artística, la mayor parte de las veces a cambio de una insignificante y vergonzosa reparación en el inmueble. De este modo, así como por el abandono en que las van dejando los propietarios al no verse apoyados económicamente para llevar a cabo una buena restauración, van perdiéndose paulatinamente muchas de nuestras casas de los siglos XV al XVIII. Estos desaguisados, al parecer, vienen de antiguo, pues ya en el año 1911 en una crónica sobre el Albaicín en la revista "La Alhambra", comentaba D. Francisco de Paula Valladar lo siguiente: "Desde que la demolición y la codicia de los que venden restos artísticos se ha ensañado en la antigua ciudad, prodúceme angustia y tristeza infinita, ver cómo, poco a poco, se van borrando todos los rasgos característicos del Albayzín; cómo en lugar de aquellas casitas árabes y mudéjares se alzan antiestéticos edificios modernos, sin nada de arte y escasas comodidades; cómo va muriendo el alma de la ciudad antigua y el intento de los legisladores del siglo XVI de crear el *arte nuevo*..." . Por todo ello, vemos día a día disminuir nuestro legado artístico. Y se equivocan los que crean que este legado sigue intacto, porque aún podemos admirar la Alhambra, la Catedral, San Jerónimo, la Cartuja, Capilla Real, el Palacio de Carlos V, Corral del Carbón, etc., ya que estos edificios sufren también extrínsecamente en su belleza, al ir perdiendo el primitivo entorno que les rodeaba, pues como bien dijo Zevi "la experiencia espacial propia de la arquitectura tiene su prolongación en la ciudad" ⁴ . Es esa ciudad que embellece y ennoblece nuestros mejores monumentos la que despreciamos y no sentimos, en absoluto, perder.

Pero es que nuestras destrucciones van mucho más allá de la arquitectura doméstica o de segundo orden, porque las pérdidas del Maristán, Mezquita Real de la Alhambra, Mezquita Mayor de la ciudad, puertas y cercas de Granada, Iglesia de San Gil, Convento del Angel Custodio, de Carmelitas descalzas y otras muchas, son tan de lamentar como sería la de cualquiera de las más renombradas que hoy subsisten.

Pero ciñéndome más a la finalidad que nos propusimos en este artículo, haré muy someramente la presentación de esta futura publicación. La iniciamos con una breve valoración de la arquitectura para continuar con la influencia que tiene el urbanismo en la vida y aspecto del edificio, terminando finalmente con la revisión de las etapas históricas en que se han llevado a cabo las destrucciones. El grueso de la obra lo integra el catálogo dividido en siete capítulos. En los dos primeros se recogen los testimonios sobre las construcciones romanas y visigodas, resaltadas así, porque llegaron a la época musulmana en estado de ruina. El tercer y cuarto capítulo están dedicados a los monumentos árabes; en el primero, aludimos a ellos cronológicamente, porque conocemos, aunque sólo sea aproximada, la fecha de su construcción (20 de ellos pertenecen al siglo XI, 6 al XIII y los 24 restantes al XIV); en segundo lugar se recogen aquellos de los que no conocemos la época de construcción, por lo que obedecen a una ordenación alfabética, con un total de 77. Un quinto capítulo alude a la arquitectura renacentista, con un apartado para la civil (con 28 edificios) y otro para la religiosa (con 18), al igual que el capítulo sexto dedicado a la etapa barroca, con 16 edificios civiles y 13 religiosos. Por último hacemos mención de la arquitectura neoclásica y a la modernista, en la que por no extendernos más, mencionamos únicamente la desaparecida casa de la Avenida del Gran Capitán.

Siempre que nos ha sido posible resaltamos la fecha en que se perpetraron tales atentados, así como de las personas responsables de ellos.

Si desgraciadamente esta labor destructora ha sido una constante a lo largo de la historia granadina, podemos decir sin temor a equivocarnos, que pese a las demoliciones habidas, Granada mantiene su primitiva estructura hasta fines del siglo XVII. Hasta este siglo, además, podemos decir que las nuevas construcciones que erigen las gentes conquistadoras, compensan en parte su obra aniquiladora, guiada por el deseo de borrar todo vestigio de la anterior civilización, distinta en cultura y religión, y perpetuar con sus obras su poderío. Empeora el tratamiento dispensado a la ciudad en el siglo XVIII, donde no parándose a pensar que su trazado era esencialmente oriental, se alteró casi por completo la estructura de la misma, al destruir las murallas y puertas exteriores para unir la ciudad vieja con la surgida extramuros. Más cruel será la etapa decimonónica, donde primeramente las voladuras efectuadas por las tropas napoleónicas durante la Guerra de la Independencia, nuestras revoluciones, la desamortización y finalmente la disparatada apertura de la Gran Vía⁵ hicieron que muchos de nuestros monumentos cayeran en tierra y otros vendidos a particulares o convertidos en talleres, almacenes, casas de vecinos, etc., vieran lentamente llegar su ruina, por un trato que no merecían.

Pero no acaba con este siglo la manfa destructora en nuestra ciudad, porque en lamenable historia de nuestro siglo XX, monumentos como el Colegio de San Fernando, antigua Parroquial de la Magdalena, antiguo Teatro Isabel la Católica y Cervantes, conventos de Belén y Angel Custodio, han visto llegar su fin, así como viejas casas seiscentistas y de la época barroca. Es más, el afán especulador y el mal gusto de que se hace gala, no duda en romper la armonía reinante en ciertos conjuntos urbanísticos, para levantar en sus solares nuevos espacios habitables. Así la tan criticada Gran Vía de otro tiempo, no nos parecería hoy tan horrenda, a no ser por esos edificios modernos, verdaderos pegotes, que albergarán en su interior toda clase de comodidades, pero que exteriormente rompen el ambiente urbano en que se les ha encajado. No paran ahí los atropellos, sino que en la actualidad, no sé qué impulso de remodelación, está cambiando la antigua configuración de calles y plazas, pretextando su arreglo y un mejor tráfico rodado, con indudable detrimento del carácter de la ciudad y del ambiente que rodea nuestros monumentos.

Es necesario ahora que existe una mayor inquietud por la conservación de las ciudades histórico-artísticas, que nuestra ciudad se haga eco de ello para que continúe viviendo esa Granada pequeña de pintorescos rincones y barrios que contribuye a ambientar sus más significativos monumentos. De seguir así dentro de poco será inútil decir que hubo una Granada antigua, emporio de arte e inspiradora de poetas y artistas.

NOTAS

1. Chueca Goitia, Fernando: "Historia de la arquitectura española". Madrid, 1965, pág. 12.
2. Calzada, Andrés: "Historia de la arquitectura española". Barcelona, 1933, pág. 12.

3. Gaya Nuño, Juan Antonio: "La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos", Madrid, 1961, pág. 21.
4. Zevi, Bruno: "Saber ver la arquitectura". Buenos Aires, 1951, pág. 27.
5. Actualmente llevamos a cabo una serie de estudios sobre las pérdidas, móviles, nuevas construcciones, etc., habidas para la apertura de la Gran Vía, objeto de nuestra Tesis Doctoral.